

Resumen del informe del Comité para Articular una Teología Bíblica Fundamentadora sobre la Sexualidad Humana

I. Preámbulo

El sexo es un gran regalo del Creador, un regalo que nos atrae hacia otra persona y puede producir un gran placer físico. El acto sexual también conlleva una importancia espiritual y un peso emocional para los humanos, que son tanto cuerpo como espíritu. Aunque Dios creó a las mujeres y a los hombres para que se sintieran físicamente atraídos el uno por el otro, después de la caída, los humanos pecan sexualmente contra los demás con regularidad y por lo tanto experimentan vergüenza, enojo, dolor y soledad. Dado que las costumbres sexuales han cambiado tan drásticamente en las últimas décadas, muchas personas tienen dudas sobre la sexualidad y ven las enseñanzas de Jesús sobre la soltería célibe o el matrimonio monógamo de por vida como algo curioso o extraño. Trágicamente, la iglesia ha respondido a estas preguntas con un juicio severo o simplemente con silencio, mientras que al mismo tiempo se adapta a las prácticas sexuales de la cultura que la rodea.

En este momento de cuestionamiento, turbulencia sexual y profunda soledad, tenemos una oportunidad histórica de modelar y ofrecer la comunidad humana íntima para la cual Dios nos diseñó. En la cruz, Dios nos hace hermanas y hermanos, nos reconcilia con los demás, y nos capacita para glorificar a Dios con nuestros cuerpos. Dentro de comunidades físicas normales podemos confiar lo suficiente en los demás para ser honestos sobre nuestras debilidades y preocuparnos lo suficiente por los demás como para ayudarnos. Debido a que atendemos constantemente a nuestros dispositivos tecnológicos, estamos alienados de nuestros cuerpos. Necesitamos las conexiones físicas ordinarias de comer y jugar con nuestros hermanos y hermanas humanos y sentir su contacto físico afectuoso. Nuestras comunidades físicas están destinadas no sólo a curar el pecado, la vergüenza, la tristeza y la soledad de los creyentes, sino también a ofrecer esperanza a los no creyentes escépticos y curiosos. La ICRNA tiene una tradición viva de profundo amor por las Escrituras junto con la voluntad de comprometerse con las ideas de nuestro tiempo con valentía. Porque conocemos al Creador que hizo todas las cosas y al reconciliador que reúne todas las cosas, podemos crear espacios enriquecedores para las personas que luchan con la identidad sexual, el quebrantamiento profundo, los patrones de pecado a largo plazo y los cambios culturales desconcertantes. Descansando en Jesús, quien es nuestra paz, podemos proporcionar un puerto seguro para los exploradores inquietos tanto dentro como fuera de la iglesia.

II. Una teología bíblica de la sexualidad humana

Un marco de referencia para una teología bíblica se encuentra en la respuesta de Jesús a una pregunta de los fariseos sobre el divorcio (Mateo 19). Jesús apela a la *creación* al afirmar la "intención original" para el matrimonio, hace referencia a la *caída* al decir que la disposición del Antiguo Testamento para el divorcio se debió a la dureza de los corazones de las personas, y con la autoridad de su propio "Y les digo" señala el camino de la *redención* para la vida matrimonial. Esto proporciona el marco para la discusión de la enseñanza bíblica sobre la sexualidad humana, que restringe las relaciones sexuales al contexto de un matrimonio entre marido y mujer. Por consiguiente, el informe también aborda la "Creación": Génesis 1-2", "Caída": Génesis 3," y "Redención" como se revela en el Antiguo y Nuevo Testamento. La discusión sobre la redención es, por mucho, la más larga, ya que consiste en un estudio de toda la Biblia en relación con su enseñanza sobre el sexo bueno y piadoso en contraposición a sus distorsiones pecaminosas.

Aprendemos de la historia de la creación en Génesis 1-2 que la humanidad fue creada hombre y mujer y que nuestra sexualidad como hombre y mujer es integral al hecho de haber sido creados a imagen de Dios. Eva fue creada para ser una "ayuda adecuada para" Adán, una frase que implica tanto la igualdad como la complementariedad entre hombre y mujer. El hecho de que el hombre y la mujer se conviertan en "una sola carne" en el matrimonio, con el potencial de producir descendencia, se celebra y se declara inequívocamente bueno. Esta descripción fundamental del matrimonio como una unión de una sola carne entre marido y mujer se reafirma repetidamente en el Nuevo Testamento. La historia de la caída en Génesis 3 muestra cómo este diseño de la creación para el sexo y el matrimonio se corrompe cuando la desnudez se asocia con la vergüenza, el patriarcado opresivo toma el lugar de la comunión marital con propósito, y la maternidad ocurre en el contexto de un trabajo de parto severo y doloroso.

El resto de la historia bíblica muestra cómo estos temas de la buena creación y la caída corrupta se incorporan a una narración general de la redención. Los libros de la ley del Antiguo Testamento, por ejemplo, revelan positivamente cómo la fecundidad y la salvación van de la mano, pero revelan negativamente cómo la sexualidad y el matrimonio se desvían del diseño original de Dios de múltiples maneras, como el adulterio, las relaciones homosexuales, el divorcio y la poligamia. Los libros de los profetas resaltan la importancia de la sexualidad humana de una manera diferente al usar el matrimonio como una metáfora de la relación de pacto entre Dios y su pueblo, y por ende comparan frecuentemente la idolatría con el adulterio o la prostitución. En cuanto a la literatura de sabiduría de Israel, describe similarmente los males del adulterio y la prostitución (Proverbios), así como la belleza y el gozo de una relación sexual sana (Cantares). También es digno de mención que Cantares ha sido interpretado tradicionalmente como una alegoría profética de la relación entre Cristo y la iglesia.

En el Nuevo Testamento debe notarse primero que emerge un nuevo énfasis sobre el valor de la soltería célibe en el reino de Dios. Jesús habla en términos positivos sobre las personas que "se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos." (Mateo 19:12), abrazando así a las personas que habían sido excluidas del templo en el Antiguo Testamento. Los cristianos que eligen la soltería siguen el ejemplo de Jesús y del apóstol Pablo y anticipan aspectos del futuro escatológico, en el que nadie se casará ni será dado en casamiento (Lucas 20:35). El apóstol soltero Pablo escribe en 1 Corintios 7:7: "preferiría que todos fueran como yo. No obstante, cada uno tiene de Dios su propio don". El "don" que Pablo tiene en mente se entiende mejor no como el don del celibato sino el don del dominio propio, un don que todos los cristianos necesitan con respecto a la fidelidad sexual. Pablo también señala que los creyentes que están casados no pueden enfocarse en la obra del reino de la misma manera que los solteros (1 Cor. 7:32-33). Nuestra identidad está en Cristo, no en nuestro estado civil o cualquier otro tipo de estatus social (Gálatas 3:28).

El Nuevo Testamento, en comparación con el Antiguo, también tiene un mayor énfasis en el carácter vinculante del lazo matrimonial. El mismo Jesús recalcó enfáticamente la permanencia del matrimonio. Incluso el pasaje "excepto en caso de inmoralidad sexual" en Mateo 19:9 no proporciona "motivos" para el divorcio, sino que reafirma el carácter vinculante de la norma de la creación.

Además, Jesús advierte no sólo contra los actos externos de inmoralidad sexual sino también contra la disposición interna de la inmoralidad sexual. "yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón" (Mateo 5:28). Esto no se refiere simplemente a ser atraído por una mujer sino a mirarla con intención

lujuriosa. En general, el efecto neto de la enseñanza de Jesús es llamar a los creyentes a reservar el sexo para el matrimonio, como Dios lo quiso desde la creación.

El apóstol Pablo refuerza la enseñanza de Jesús sobre el sexo y el matrimonio. Por ejemplo, escribe: "La voluntad de Dios es que sean santificados; que se aparten de la inmoralidad sexual; que cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo de una manera santa y honrosa, sin dejarse llevar por los malos deseos como hacen los paganos, que no conocen a Dios" (1 Tes. 4:3-5). La pureza sexual debe ser una marca distintiva del pueblo de Dios. Esto concuerda con el decreto del Concilio de Jerusalén, que especificó que entre los requisitos que debían observar los gentiles convertidos al cristianismo estaba el de "abstenerse... de la inmoralidad sexual" (Hechos 15:20). Arrepentirse del pecado sexual y no excusarlo es una marca de la obra del Espíritu. En otra parte de sus cartas, Pablo pide la expulsión de un hombre culpable de inmoralidad sexual (1 Cor. 5). En 1 Corintios 6:12-20, Pablo refuta la afirmación hecha por algunos corintios de que los cristianos tienen libertad sexual porque lo que hacen con el cuerpo no importa. La respuesta de Pablo es que el cuerpo sí importa porque está destinado a la resurrección y a la comunión con Cristo, y la inmoralidad sexual es incompatible con esta realidad.

En un aspecto, Pablo va más allá que Jesús, e incluso más allá que el Antiguo Testamento, al articular el significado supremo del matrimonio. Esto se encuentra en sus instrucciones a los maridos y esposas en Efesios 5:22-33, donde invoca repetidamente la relación entre Cristo y la iglesia como el modelo para el matrimonio. Hablando del amor de Cristo por la iglesia como un modelo del amor de un marido por su esposa, Pablo escribe, "porque somos miembros de su cuerpo. «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo». Esto es un misterio profundo; yo me refiero a Cristo y a la iglesia." (Ef. 5:30-32). El propósito básico de Dios para el matrimonio fue especialmente ilustrado y enriquecido por la revelación de Jesucristo. Lo que se instituyó en la creación sobre el matrimonio, que afirma que el marido y la mujer se convierten en una sola carne, contiene un misterio o secreto. Este misterio se ha revelado ahora en la unión de Cristo y su iglesia. Por lo tanto, el matrimonio se comprende plenamente y alcanza su significado más profundo sólo cuando refleja esta unión espiritual de Cristo y su iglesia. En línea con el uso de Pablo en otros lugares, la palabra "misterio" aquí se refiere a lo que antes era desconocido pero que ahora ha sido revelado en Jesucristo.

Esta verdad es de la más suma importancia para una teología bíblica sobre la sexualidad y el matrimonio. El hecho que Dios creara a los seres humanos a su imagen como hombre y mujer fue con el designio de señalar hacia el propósito final de los seres humanos en comunión con Dios en Cristo. De este modo, la sexualidad fue diseñada desde el principio para reflejar esta comunión. El matrimonio en sí mismo pasará, pero su significado final perdurará en el reino y la familia de Dios. Uno no necesita estar casado en esta vida para disfrutar de esa realidad definitiva.

III. Ciencia y revelación general

El mandato del comité exige que este tome en cuenta no sólo la evidencia bíblica con respecto a la sexualidad humana, sino también las "conclusiones pertinentes derivadas de estudios científicos y de ciencias sociales" (*Acts of Synod 2016, p. 920*). Esto plantea la cuestión de la relación entre la Escritura y la ciencia.

Como nos recuerda el artículo 2 de la Confesión Belga, Dios se revela de dos maneras: a través de su Palabra escrita y a través de la creación. Aunque estas dos revelaciones de

Dios—especial y general—deben ser leídas a la luz una de la otra, *la revelación especial tiene una prioridad cognitiva* porque está expresada en lenguaje humano. En términos de una imagen impactante presentada por Juan Calvino, podemos decir que la revelación especial de las Escrituras funciona como un par de anteojos sin los cuales no podemos leer adecuadamente el libro de la creación. La ciencia puede entenderse como una respuesta cultural a los datos y fenómenos de la creación que la revelación general pone a disposición, pero no debe igualarse con la revelación general en sí misma, y por consiguiente darle una autoridad divina equivalente a la de las Escrituras.

IV. Pornografía

La pornografía es ampliamente utilizada y aceptada en la cultura norteamericana contemporánea y ha permeado la iglesia. La mayoría de los hombres y un número creciente de mujeres y niños son o han sido usuarios habituales de la pornografía. En un estudio de Barna de 2016, la mayoría de los pastores dijeron ser usuarios actuales o anteriores de la pornografía, la mayoría de los cristianos practicantes no sentían culpa por su uso de la pornografía, y pocos de ellos habían hecho algún intento por dejar de usar la pornografía.

El porno puede no ser nuevo, pero el porno contemporáneo de internet es distinto en estos aspectos:

- Las personas no sólo simulan sino que practican sexo real con otras personas en el porno por internet.
- La pornografía por internet más vista involucra a hombres usando a mujeres de formas que más bien podrían describirse como abuso sexual o tortura.
- La pornografía por internet refuerza los estereotipos racistas burdos y degradantes.
- La pornografía contemporánea está diseñada para crear usuarios habituales.
- Al ser una industria multimillonaria que alimenta otras industrias como la bancaria, la pornografía moldea las prácticas sexuales, la política y la ley de nuestra cultura.
- Virtualmente todo el porno de hoy en día puede ser considerado como prostitución filmada y violencia sexual mercantilizada.

Dado que el consumo de porno se ha convertido en algo tan rutinario, sus víctimas son muchas:

- mujeres prostituidas y violentamente abusadas por la industria pornográfica
- niños educados por la violencia del porno para promulgar o recibir violencia
- Padres y familias desconcertadas, enojadas y lastimadas
- parejas íntimas de usuarios del porno traicionadas por la infidelidad virtual de su pareja
- muchos usuarios de porno, cuyos cerebros empiezan a anhelar el estímulo de la violencia
- usuarios de porno varones que sufren de disfunción eréctil
- mujeres condicionadas a ser objetos de la violencia masculina y hombres preparados para ser sexualmente violentos

La Biblia aborda las actitudes y acciones fomentadas por el porno por internet que dañan el cuerpo y espíritu de las personas que portan la imagen de Dios y destruyen la intimidad sexual.

Violencia: Dios odia la violencia, especialmente la que se ejerce sobre los vulnerables (Prov. 3:31; Sal. 11:5; Isa. 59:1; Jer. 22:3; Ez. 8:17; Juan 3:8). Cuando consumimos porno,

participamos en esta violencia contra las mujeres y las niñas, y los estudios demuestran que nosotros mismos nos volvemos más propensos a la violencia.

Explotación de los pobres: Llamándonos a practicar la justicia y la misericordia, y advirtiéndonos constantemente contra la opresión y el abuso de los necesitados y vulnerables (Miq. 6:8; Prov. 22:22-23; Amós 8:4), Dios confronta la naturaleza explotadora de un público mayoritariamente masculino que utiliza sexualmente a mujeres pobres y marginadas anónimas.

Racismo: En la muerte de Cristo, Dios reconcilia la hostilidad entre los pueblos (Gal. 2:1-14; Ef. 2:11-22; Col. 3:11), mientras que la pornografía cultiva los peores estereotipos raciales, degrada a las personas por su origen étnico y promueve la división y el desprecio.

Pecados sexuales: Al consumir porno, causamos indirectamente que la gente filmada cometa adulterio o inmoralidad sexual. Si estamos casados, introducimos otras parejas sexuales a nuestros matrimonios, destruyendo la unidad de nuestra unión física íntima. La proclamación desafiante de Jesús que dice "cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón" (Mateo 5:28) significa que incluso imaginar un acto sexual con alguien con quien no estamos casados es pecado porque no tenemos un pacto matrimonial con esa persona.

Engaño: El pueblo santo de Dios debe hablar y vivir honestamente para reflejar al Dios de la luz (1 Juan 1:7). Ocultar el uso de la pornografía trae oscuridad a las relaciones.

Relaciones redimidas: A nuestra cultura saturada de pornografía, que cosifica a las personas y fomenta que las mujeres sean dominadas para el placer sexual de los hombres, Jesús viene a restaurar las relaciones a su intención original: hombres y mujeres creados a imagen de Dios y enviados juntos para gobernar la creación como representantes de Dios (Gen. 1:26-31). Jesús nos dice que sirvamos, no que nos dominemos unos a otros (Mateo 20:20-28; Marcos 10:35-45). Dios ordena a todos los creyentes: "Sométanse unos a otros, por reverencia a Cristo (Ef. 5:21).

En este momento donde los pediatras, psiquiatras y políticos identifican el uso de la pornografía como una crisis de salud, la iglesia puede modelar el vivir en la luz. En la luz redentora de Dios, podemos enfrentar la conexión entre la pornografía y la trata de personas; la relación de la pornografía con el número creciente de mujeres y niñas que están denunciando la violencia masculina; el alcance de los daños a los usuarios de la pornografía de todas las edades y a sus parejas íntimas. Podemos admitir que el porno hace que la desigualdad sea sexualmente excitante. Bien puede ser que nuestro consumo de porno sea un problema personal, pero como iglesias ya no podemos permitir que sea un problema privado. Juntos podemos hacer lo siguiente:

- Enseñar regularmente a los niños, jóvenes y adultos sobre las buenas noticias en cuanto a la sexualidad que se encuentran a lo largo de las Escrituras desde el Génesis hasta el Apocalipsis, incluyendo Cantares con su hermosa ilustración de una relación sexual sana.
- En el culto público, reconocer nuestro uso de la pornografía e interceder regularmente por quienes la consumen, sus familias y las personas que sufren abusos por causa de la pornografía.

- Cuidar de las personas abusadas por la pornografía apoyándolas sin juzgar; ayudándolas con la vergüenza que no merecen; modelando el lamento y buscando el amor sustentador de Dios.
- Consolar a los cónyuges que se sienten traicionados por el adulterio y también dar apoyo a los ancianos y a los grupos pequeños cuando tengan que confrontar a alguien que lucha con la pornografía.
- Brindar esperanza de sanidad y ayuda práctica para que el consumidor de pornografía se arrepienta y abandone su pecado con la ayuda de alguien a quien pueda rendirle cuentas.
- Apoyar a los padres de los consumidores de pornografía que necesitan ayuda para amar a sus hijos como Dios los ama y para posibilitar que sus hijos se recuperen de los efectos del uso de la pornografía.

V. Identidad de género

Mientras estudiábamos las cuestiones de identidad de género, nuestro comité escuchó historias de personas trans, de género variante y de queer, y las de sus familias. Leímos dentro de los campos de la teología, incluyendo la teología queer, y también de las ciencias biológicas y sociales, incluyendo los estudios queer. Debido a que los estudios de género son un campo tan nuevo y la ciencia está aún en su infancia, el cuerpo de investigación científica concluyente es más pequeño que el de otras áreas relacionadas con la sexualidad. La transición puede incluir diversos tratamientos médicos, muchos de los cuales siguen siendo en gran medida experimentales. Al mismo tiempo, pocos teólogos han reflexionado profundamente sobre cuestiones que giran en torno a la identidad de género o a los trastornos del desarrollo sexual (TDS). Sin embargo, existe un cuerpo de literatura creciente en todos estos campos que puede ayudar a la iglesia a discernir cómo debe navegar las cuestiones de identidad de género de tal manera que sea fiel al evangelio, consistente con la mejor ciencia, y que sea vivificante para las personas que están luchando con cuestiones relacionadas con la identidad de género.

Aunque ahora es generalmente aceptado que el sexo y el género son distintos uno del otro, este entendimiento es relativamente nuevo. Fue sólo en los años 60 que la gente comenzó a usar la palabra género para referirse a algo distinto al sexo. El género se utiliza generalmente para referirse a los roles socialmente definidos, mientras que el sexo se refiere a la composición biológica de uno, sin embargo, incluso estas descripciones son controversiales. El informe completo ofrece un conjunto detallado de definiciones asociadas con la identidad de género. Reconocemos que los términos no pueden hacer justicia a las complejidades, el dolor y las dificultades de las personas que viven las diversas condiciones que estas palabras intentan expresar.

También es cierto que las cuestiones de sexo y género con las que lidiamos hoy son en parte el resultado del momento cultural particular en el que vivimos. Las creencias y prácticas que han perdurado hasta hoy en cuanto al sexo y al género están siendo cuestionadas por los cristianos y los no cristianos. Los servicios de salud y educación y los servicios sociales han tenido que adaptarse a dilemas complejos enfrentando los reclamos de personas que han realizado una transición en contra de la seguridad y el bienestar de otros, específicamente las mujeres.

Los cambios que hemos presenciado en todo lo relacionado, desde las creencias hasta las políticas públicas, no han ocurrido en el vacío. No están simplemente arraigados en la ciencia. Se basan en suposiciones sobre la naturaleza del mundo, sobre cómo sabemos lo que es verdad, y sobre cómo deberíamos vivir y actuar. Por lo tanto, es imposible negociar reclamos

contradictorios sobre la relación entre el sexo, género e identidad de género desde cualquier tipo de punto de vista objetivo, neutral o científico. No podemos escapar las preguntas en cuanto a la cosmovisión.

Otro factor que complica aún más la cuestión de la identidad de género es la confusión generalizada entre dos experiencias significativamente diferentes: la disforia de género y los trastornos del desarrollo sexual (TDS). Estos últimos, TDS, son condiciones congénitas (con base biológica) en las que el desarrollo del sexo cromosómico, gonadal y anatómico, sea este interno y/o externo, de una persona es atípico. Esta condición puede o no puede ir acompañada de sentimientos de ansiedad. En cambio, la disforia de género es una afección que se caracteriza por el estrés y la ansiedad cuando una persona percibe que su género no coincide con su sexo biológico.

Parte del problema en cuanto a las cuestiones de identidad de género es la falta de evidencia científica acerca de lo que realmente causa la disforia de género. La evidencia sobre algunas diferencias entre los cerebros masculinos y femeninos no proporciona ninguna evidencia concluyente sobre el origen de tales diferencias o qué significan. Las afirmaciones de que las personas son transgénero o tienen disforia de género porque su sexo físico no coincide con su "sexo cerebral" suelen basarse en estereotipos culturales de lo que constituyen características masculinas y femeninas "típicas". Sin embargo, estos estereotipos culturales no tienen base en la evidencia neurocientífica, y mucho menos en las Escrituras.

De hecho, es muy poco lo que dice la Biblia explícitamente sobre estos temas. En consecuencia, cuando buscamos un entendimiento bíblico sobre cuestiones relativas tanto a la identidad de género como a los trastornos del desarrollo sexual, debemos basarnos en la historia bíblica más amplia que incluye la creación, la caída, la redención y la consumación. Con respecto a la humanidad, afirmamos que Dios creó a la humanidad como hombre y mujer a imagen de Dios y declaró la creación "muy buena". Debido a la desobediencia humana, la humanidad, junto con el resto de la creación, ahora está distorsionada por el pecado. Por lo tanto, cualquier cosa que observemos sobre los humanos después de la caída, está inevitablemente distorsionada por la caída de diversas formas (Gen. 3:14-23). La salvación en Cristo implica la restauración de todas las cosas, incluyendo a los humanos, a la intención original de Dios. Experimentamos esta restauración en parte ahora, mientras esperamos la restauración completa en la segunda venida de Cristo y el juicio final. Como cristianos, creemos que el cuerpo es un regalo de Dios. Trágicamente, debido a la caída, sin que sea culpa suya, algunas personas experimentan una desconexión entre su identidad de género y su sexo. Sin embargo, no hay redención en aceptar esta desconexión como una señal de la buena intención de Dios.

Si bien los detalles del cuidado pastoral variarán en cada caso, por lo general el cuidado pastoral debe modelarse en base al ejemplo de Jesús, el buen pastor, que alimenta su rebaño, cuida de los heridos, protege a los vulnerables, tiene a los jóvenes cerca de su corazón, fortalece a los débiles, trae de vuelta a los descarriados y busca las ovejas perdidas. Así pues, el cuidado pastoral implica el estímulo, la sanidad, la orientación, la amonestación, la disciplina, la reconciliación, el consuelo, el cuidado diaconal y el apoyo. Incluye acercarse, visitar, leer las Escrituras, orar, escuchar, ser una presencia compasiva y empática, y trabajar para restaurar las relaciones. Los principales objetivos del cuidado pastoral para las personas afectadas por la disforia de género y los trastornos del desarrollo sexual deben ser ayudarles a entablar o recuperar una relación saludable con Dios y con los demás, y a estar en paz consigo mismos como personas íntegras: corazón, mente, alma y fuerza.

VI. Homosexualidad

El informe sinodal de 1973 de la Iglesia Reformada Cristiana sobre la homosexualidad hizo una importante distinción entre la orientación homosexual y la actividad homosexual: "Debemos distinguir entre la persona que es homosexual en [su] orientación sexual y la persona que realiza actos sexuales explícitos con personas del mismo sexo". También señaló que "la homosexualidad no es el resultado de ninguna elección o decisión consciente por parte de la persona" (*Acts of Synod 1973, pp. 612-13*). En otras palabras, no es pecado sentirse atraído por el mismo sexo. Sólo pecamos si actuamos sobre nuestras atracciones sexuales.

Sin embargo, muchos miembros de la iglesia no pueden imaginar negarle a alguien la intimidad de una relación sexual. De hecho, los humanos necesitan la intimidad de un contacto físico humano regular y de redes sociales sólidas para la salud y la resiliencia. Todos anhelamos ser conocidos y aceptados profundamente como somos. Jesús enseñó y modeló un tipo de comunidad íntima radicalmente nuevo: hermanas y hermanos cuidándose mutuamente cada día de formas prácticas. Pero la iglesia no ha proporcionado una comunidad íntima para quienes se sienten atraídos por el mismo sexo, ni tampoco, cabe mencionar, para la mayoría de los solteros. En cambio, ha condenado a las personas en relaciones homosexuales mientras que ignoran el sexo prematrimonial, el uso de la pornografía y el adulterio dentro de toda la iglesia. *Señalamos, por lo tanto, que para muchas personas, ninguna repetición de la enseñanza bíblica sobre la homosexualidad será persuasiva a menos que la iglesia se arrepienta de esta hipocresía y se convierta en la comunidad amorosa y solidaria de Cristo.*

Aunque siguen habiendo debates sobre la interpretación y la aplicación de ciertos textos del Antiguo Testamento (Gen. 19:1-19; Jue. 19:1-29; Lv. 18:22; 20:13) en cuanto a los actos homosexuales, la evidencia del Nuevo Testamento es clara, consistente y convincente.

Con respecto al testimonio de Jesús, los revisionistas a menudo apelan a su silencio sobre este tema, argumentando, "Si la actividad homosexual es tan mala, ¿por qué Jesús no dijo nada al respecto?" Una reflexión cuidadosa revela cuán débil es en realidad este argumento. Primero, *todos* los escritos judíos del mundo antiguo rechazaban uniformemente el comportamiento gay y lésbico. Es muy poco probable, por lo tanto, que Jesús como judío difiriera de ese punto de vista. Segundo, Jesús nunca dice nada en contra de otros pecados sexuales como la prostitución, el incesto, la pederastia o el bestialismo. Sin embargo, nadie concluye del silencio de Jesús que él fuera tolerante con tales comportamientos. Tercero, en Marcos 7:21-23 Jesús enumera varias cosas que contaminan a una persona, y a la cabeza de la lista está el término plural "inmoralidades sexuales". Jesús, como rabino que conocía bien el Antiguo Testamento, probablemente se estaba refiriendo a muchos pecados sexuales diferentes prohibidos en textos como Levítico 18 y 20, textos que condenan todo tipo de relaciones sexuales ilícitas, incluyendo las relaciones homosexuales (Lv. 18:22; 20:13). En cuarto lugar, al responder a una pregunta de los fariseos sobre el divorcio, Jesús cita no sólo Génesis 2:24, la cual sería suficiente para responder a su pregunta sobre el divorcio, sino también Génesis 1:27: "¿No han leído —replicó Jesús— que en el principio el Creador "los hizo hombre y mujer" (Mt. 19:4-5; ver también Marcos 10:6-8). El hecho de que Jesús incluyera esta cita del Antiguo Testamento en su respuesta revela que consideraba que la diferencia de sexo ("los hizo hombre y mujer") era importante y que Jesús, de hecho, sí esperaba que el matrimonio fuera entre un hombre y una mujer. La apelación al silencio de Jesús, por lo tanto, se contradice con la evidencia disponible.

En cuanto al testimonio de Pablo, hay tres textos clave en los que se aborda explícitamente la conducta homosexual. Los dos textos más cortos son 1 Corintios 6:9 y 1

Timoteo 1:10. El primer texto aborda la actividad homosexual usando dos palabras griegas: *malakoi* y *arsenokoitai*. Algunos revisionistas afirman que es imposible determinar con certeza el significado preciso de estas dos palabras griegas, y que por lo tanto no debemos sacar ninguna conclusión sobre la homosexualidad de ellas. Otros revisionistas más afirman que estas dos palabras griegas se refieren estrechamente a las formas abusivas de actividad homosexual, es decir, las relaciones hombre-niño (pederastia) y la prostitución. Según este punto de vista, Pablo está rechazando la naturaleza explotadora de estos tipos específicos de actos homosexuales que eran comunes en su época. El segundo texto, 1 Timoteo 1:10, también utiliza el término *arsenokoitai*. Comúnmente se afirma que 1 Corintios 6:9 y 1 Timoteo 1:10 no pueden ser usados para condenar las relaciones homosexuales consentidas y monógamas que se encuentran en nuestro tiempo actual.

Esta interpretación tiene al menos tres problemas importantes. Primero, si Pablo sólo estuviese tomando en cuenta las relaciones explotadoras entre personas del mismo sexo como la pederastia, podría haberlo dejado claro fácilmente usando cualquiera de las varias palabras griegas que se refieren específicamente a las relaciones hombre-niño. El hecho de que Pablo no usara ninguno de estos términos, todos los cuales eran conocidos y usados comúnmente en los escritos de sus días, sugiere que el apóstol no pensaba sólo en las formas abusivas de actividad homosexual sino en cualquier tipo de actividad homosexual.

En segundo lugar, hay una alusión a Levítico 18:22 y 20:13 en el uso que Pablo hace de la palabra *arsenokoitai* tanto en 1 Corintios 6:9 como en 1 Timoteo 1:10. El léxico académico estándar griego define esta palabra como "un varón que participa en actividades sexuales con una persona de su propio sexo" (*A Greek-English Lexicon of the New Testament* [University of Chicago Press], p. 135). Dado que los dos textos de Levítico manejan todo tipo de actos sexuales entre personas del mismo sexo, y no sólo los de explotación como la pederastia y la prostitución (vea Lev. 20:13, que dice explícitamente, "*comete[n]* un acto abominable y *los dos serán*"), el uso de esta palabra por parte de Pablo indica que está pensando en la ley de Moisés en la que se prohíbe cualquier tipo de relación sexual entre dos hombres. De hecho, en 1 Timoteo 1:8-9, justo antes de mencionar *arsenokoitai*, Pablo se refiere dos veces a la "ley", sugiriendo una vez más que tiene en mente la prohibición exhaustiva del Antiguo Testamento de las relaciones homosexuales.

Tercero, la combinación de las dos palabras *malakos* y *arsenokoitai* en 1 Corintios 6:9 es significativa. Existe un acuerdo generalizado entre los académicos de que el primer término se refiere a los hombres que se dejaban penetrar por otros hombres, mientras que el segundo término se refiere a los hombres que penetran a otros hombres. Este consenso se refleja en las traducciones de la Biblia en inglés NVI 2011 y la ESV, las cuales contienen exactamente la misma nota textual sobre este versículo: "Las palabras *hombres que tienen sexo con hombres* traducen dos palabras griegas que se refieren a los participantes pasivos y activos en actos homosexuales". Pablo, al combinar estas dos palabras, se refiere no sólo de forma estrecha a la pederastia o la prostitución, sino de forma más global a ambas parejas, la pasiva y la activa, en cualquier relación del mismo sexo.

El tercer texto clave que se refiere a la homosexualidad en los escritos de Pablo es Romanos 1:24-27, y este es el más importante de los tres debido a su longitud, su referencia explícita a la conducta tanto de gays como de lesbianas, y su argumentación. Los revisionistas suelen argumentar que el apóstol no se refiere a todas las formas de actividad homosexual, sino sólo a un tipo específico de conducta homosexual caracterizada por el deseo excesivo y la falta de autocontrol. Las mujeres heterosexuales estaban tan llenas de deseo sexual—es decir, de lujuria, según el argumento—que tenían relaciones sexuales con otras mujeres. Del mismo

modo, los hombres heterosexuales estaban tan llenos de lujuria que tenían relaciones sexuales con otros hombres.

Sin embargo, el problema que el apóstol identifica no se trata de un *grado* de equivocación (deseo excesivo) sino de un *objeto* equivocado. Los versículos anteriores, Romanos 1:19-23, se tratan del pecado de la idolatría, y aquí el argumento de Pablo no involucra un grado (como si la idolatría normal fuera aceptable pero la idolatría excesiva fuera inaceptable) sino un objeto: la gente adora las cosas creadas en vez de al Creador. De manera similar, el pecado del sexo lésbico y gay discutido en 1:24-27 no involucra un grado (la idea de que el deseo controlado por tener sexo con el mismo sexo es aceptable pero el deseo excesivo o la lujuria está mal) sino un objeto: las mujeres están teniendo sexo no con hombres sino con mujeres, y, a la inversa, los hombres están teniendo sexo no con mujeres sino con hombres.

Además, la interpretación de los revisionistas se contradice con el argumento clave de Pablo en estos versículos: la actividad homosexual está mal porque viola el *orden creado* por Dios para las relaciones hombre-mujer. Las palabras "contra la naturaleza" (Rom. 1:26) no se refieren a heterosexuales que actúan en contra de su deseo natural hacia el sexo opuesto, sino a la conducta homosexual que viola la naturaleza *creada de* uno mismo—el diseño de Dios para los hombres y mujeres establecido en la creación. Que de hecho Pablo realmente sí tiene en mente el relato de la creación de Génesis es obvio por sus múltiples alusiones a él en Rom. 1:24-27. El argumento de Pablo, por lo tanto, es claro: los actos sexuales entre una mujer y otra mujer o entre un hombre y otro hombre van "contra la naturaleza" y son erróneos, porque dicha conducta va en contra de la naturaleza *creada* propia.

Un análisis de textos bíblicos relevantes muestra que *las Escrituras enseñan de manera clara, consistente y convincente que los actos homosexuales de cualquier tipo son pecaminosos y no están de acuerdo con la voluntad de Dios*. El debate sobre el sexo entre personas del mismo sexo, por lo tanto, no es una situación en la cual existan dos interpretaciones igualmente válidas de la evidencia bíblica. Aunque se han presentado diversos argumentos revisionistas, ninguno de ellos es convincente, sino que más bien deben juzgarse como lo que declaran incluso los autoproclamados eruditos progresistas ser argumentos: "forzados y no históricos" y evidencia de las "extraordinarias manipulaciones" involucradas en el intento de releer las Escrituras.

La clara prohibición de las Escrituras sobre los actos homosexuales va acompañada de su exhortación igualmente clara a sentir empatía por, amar a y llevar las cargas de todos los que luchan con el pecado sexual. Dado que con demasiada frecuencia la iglesia, incluyendo la ICRNA, ha marginado, rechazado o ignorado a algunas hermanas y hermanos, y no los ha tratado como miembros iguales y valiosos del cuerpo de Cristo, la respuesta de la iglesia a la homosexualidad debe comenzar con la confesión. La respuesta de la iglesia debe continuar con una buena enseñanza sobre la sexualidad humana, incluyendo el recordatorio de la importante distinción entre la orientación homosexual y la actividad homosexual, así como los peligros de promover la falsa expectativa de cambio de orientación. La iglesia debe demostrar de mil formas concretas a aquellos que se sienten atraídos por el mismo sexo que es una comunidad llena de gracia que equipa a todos sus miembros, tanto heterosexuales como homosexuales, a caminar en la santidad sexual.

VII. Reflexiones sobre la soltería, el sexo y cohabitación prematrimonial, el poliamor y el divorcio

A. Soltería

Durante gran parte de la historia de la iglesia, especialmente durante los primeros siglos, las personas solteras eran consideradas dignas de alto honor. Para estimular y validar la soltería, las principales figuras eclesíásticas invocaron las palabras de Jesús sobre el fin del matrimonio después de la resurrección (Mateo 22:29-32), su referencia a las personas que se hicieron eunucos por el bien del reino (Mateo 19:12), y la afirmación e incluso promoción de la soltería por parte de Pablo (1 Cor. 7:25-35). Basándose específicamente en 1 Corintios 7, la iglesia primitiva reconoció que las personas casadas tendrán intereses divididos con respecto al Señor. En contraste, los solteros están menos restringidos por "las cosas de este mundo" y son libres de dedicarse a "las cosas del Señor" (1 Cor. 7:32, 34). La iglesia de hoy debería reconocer que su énfasis excesivo en el matrimonio y la familia ha sido perjudicial y ha marginado a las personas solteras en su comunidad. La iglesia también puede ofrecer una enseñanza útil en el área del sexo y la soltería al abordar este importante tema como una cuestión de virtud, específicamente contrastando la lujuria con la castidad. El vicio de la lujuria hace que el sexo se refiera principalmente a uno mismo y al placer propio, mientras que la virtud de la castidad implica usar la sexualidad propia de manera que resulte en el florecimiento de una relación con Dios y el prójimo.

B. Sexo y cohabitación prematrimonial

En la cultura norteamericana contemporánea, en la que el sexo casual es común y se asume que el sexo prematrimonial forma parte de una relación de noviazgo, la mayoría de los jóvenes considerando el matrimonio ya están involucrados sexualmente y no considerarían casarse sin antes vivir juntos. Del mismo modo, las personas mayores divorciadas o enviudadas, estando ya acostumbradas a la intimidad sexual, eligen tener sexo con sus nuevas parejas sentimentales. El sexo y la cohabitación prematrimonial son cada vez más la norma no sólo en la cultura general sino también en la iglesia. Sin embargo, en contradicción con estas prácticas cada vez más populares está la clara enseñanza de las Escrituras que dice que el sexo crea un vínculo íntimo único entre un hombre y una mujer; que este buen regalo pertenece al matrimonio y sólo dentro del matrimonio; y que nacer de nuevo por medio del Espíritu Santo hace que sea posible tanto la santidad como la alegría fuera del matrimonio.

C. Poliamor

El poliamor se refiere a una relación sexual de mutuo acuerdo entre tres o más personas. Dentro de los diferentes tipos de relaciones poliamorosas que se han desarrollado, existen diversos grados de compromiso y exclusividad. Sin embargo, la mayoría de estas relaciones poliamorosas tienen como expectativa que sus integrantes mantengan relaciones sexuales sólo con los miembros de su grupo. La característica que más tienen en común todas las relaciones poliamorosas es un compromiso con la franqueza y la honestidad sobre expectativas personales y sobre el establecimiento de reglas básicas con las que todos estén de acuerdo. El poliamor puede sonar extraño y desconcertante para muchas personas. Sin embargo, las relaciones poliamorosas se están volviendo más comunes rápidamente, no sólo en la cultura en general, sino incluso entre algunos cristianos. Una variedad de argumentos han sido remitidos para defender la práctica del poliamor por parte de personas que se identifican como cristianas. Sin embargo, existe un consenso generalizado entre los biblistas y los líderes de la iglesia de que ninguno de estos argumentos refleja fielmente la enseñanza de las Escrituras sobre las relaciones sexuales apropiadas.

D. Divorcio

El sínodo de la Iglesia Cristiana Reformada del año 1980 recibió un informe de estudio sobre el divorcio y segundas nupcias. Como un comité tratando ampliamente los asuntos relacionados a la sexualidad humana, hacemos un llamado a la iglesia a recobrar la enseñanza de ese informe y a que se responsabilice, rindiéndose cuentas mutuamente, a practicar activamente las enseñanzas de Jesús sobre el divorcio y segundas nupcias. La ICRNA debe actuar más intencionadamente en cuanto a llamar a las parejas casadas hacia la reconciliación y a un compromiso renovado con el pacto matrimonial.

VIII. Deseo sexual: Cuerpos, vínculos afectivos y límites en Cantares

Ya que evoca la intensidad, los anhelos, los deleites y los placeres del amor sexual, el libro de Cantares profundiza nuestro entendimiento de la intención del Creador para la intimidad sexual. Cantares:

- nos ayuda a recobrar una teología del cuerpo con bases en la teología de la creación y la resurrección.
- aborda el anhelo intenso que sentimos por un ser querido cuando estamos separados.
- se enfoca hacia la singularidad y el valor del ser amado.
- destaca la equidad entre los amantes, hombre y mujer.
- retrata la exclusividad apasionada del amor sexual.
- canta sobre la profundidad del amor de Dios por su pueblo.

IX. Estatus confesional

Se le pidió a nuestro comité que evaluara "si, con respecto a la conducta homosexual y otras cuestiones identificadas en el estudio, sería aconsejable que los futuros sínodos consideren... declarar un *status confessionis*" (*Acts of Synod 2016*, p. 920). Plantear la cuestión del *status confessionis*, que significa "estatus confesional", es preguntarse si alguna enseñanza o práctica eclesiástica, si se adoptara, contradiría las enseñanzas de las confesiones de la iglesia. Dicho de otra manera, ¿es una violación de nuestras confesiones el enseñar que es aceptable que los cristianos usen pornografía o que participen en sexo prematrimonial, extramatrimonial o en actividades homosexuales?

Catecismo Heidelberg Preguntas y Respuestas 108, el cual explica que el significado del séptimo mandamiento ("No cometerás adulterio") afirma que "Dios condena toda impureza sexual y que por lo tanto debemos detestarla completamente y vivir vidas decentes y castas, dentro o fuera del santo estado del matrimonio". Con la palabra "impureza sexual" el catecismo pretende abarcar toda inmoralidad sexual, incluyendo la actividad homosexual. Ursinus, uno de los autores del Catecismo Heidelberg, lo confirma en su comentario sobre la pregunta y respuesta 108. Escribe que la primera clase de lujuria incluida en la impureza sexual "son aquellas que son contrarias a la naturaleza y que provienen del diablo... Los deseos de los que habla el apóstol Pablo en el primer capítulo de su epístola a los romanos son de esta clase, como son la confusión de los sexos, [y] también los abusos contra el sexo femenino". Ursinus continúa diciendo que la impureza sexual incluye también el incesto, aunque este pecado no se menciona por nombre en el catecismo (Zacharias Ursinus, *Commentary on the Heidelberg Catechism*, p. 1043). Por lo tanto, la pornografía, el poliamor, y todas las formas de sexo premarital y extramarital, así como el sexo homosexual, están incluidas en lo que el catecismo condena como impureza sexual.

Concluimos, por lo tanto, que *la enseñanza de la iglesia sobre el sexo prematrimonial, el sexo extramatrimonial, el adulterio, el poliamor, la pornografía y el sexo homosexual ya cuenta con estatus confesional*. Por ello, no hay necesidad de una nueva declaración. También concluimos que este estatus queda justificado porque estos pecados amenazan la salvación de una persona. Las Escrituras llaman a la iglesia a advertir a la gente que huya de la inmoralidad sexual por el bien de sus almas y a alentarlos con la presencia y el poder de Dios para equiparlos para vivir una vida santa. Una iglesia que no llama a la gente al arrepentimiento y no les ofrece la esperanza de la liberación amorosa de Dios, está actuando como una iglesia falsa.

Al llegar a esta conclusión, observamos que coincidimos con la mayoría de las iglesias del mundo, incluyendo la Iglesia Católica Romana, todas las ramas de la Ortodoxia, la iglesia global no occidental, y la mayoría de los protestantes activos en América del Norte y Europa. De hecho, la iglesia global encuentra incomprensibles y ofensivos los cuestionamientos de la iglesia occidental a la enseñanza bíblica sobre la sexualidad humana. Negarse a defender la enseñanza cristiana sobre la inmoralidad sexual sería una señal de que la Iglesia Cristiana Reformada de Norte América se está desviando no sólo de las Escrituras sino de la confesión compartida de la iglesia histórica y mundial.

Comité para Articular una Teología Bíblica
Fundamentadora sobre la Sexualidad Humana

Mary-Lee Bouma

Charles Kim

Jose Rayas

Paula Seales

Mary Stewart Van Leeuwen (*promotor fidei*)

Mary Vanden Berg

Jim Vanderwoerd

Jeff Weima (copresidente)

Al Wolters (copresidente)